

las montañas, y estas almas fueron gloriosas finitas de  
los sudores de los religiosos de Guadalupe.  
Si los misioneros tuvieran patrones de la manera que  
ellos quisieron que lo fueran, no se habría destruido el Co-  
legio de Guadalupe ni ninguno otro, y trabajáramos por  
llevar misioneros a nuestras fronteras para convertir y  
civilizar a nuestros hermanos.

Las Misiones de Aragón, Toledo y Navarra, que eran  
las pertenecientes al Colegio de la Santa Cruz, quedaron  
desamparadas en el año de 1781 y los misioneros tomaron  
por posesión de las de la Provincia de San Juan en España no  
y San Francisco llamada de la Esperanza, con la que se  
unieron antes de San Antonio. Retiraron en estas partes  
el año de 1772 en que tuvieron que bajarlas por varios  
motivos.

El Sr. Fr. Gerónimo del Colegio de Guadalupe, que  
en las Misiones de Tejas al Colegio de Guadalupe, para  
no le fuese por entera atención atendiendo  
a las circunstancias de los tiempos y de los lugares en  
aquella época.

**CAPITULO XI**

Recibe el Colegio cuatro Misiones en Tejas, que tenía el Co-  
legio de la Santa Cruz, y se dan noticias de otras.

**Q**UANDO el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús  
fundó las Misiones de Nacogdoches, Ais y Acadais,  
en el centro de Tejas, se fundaron otras en la misma  
provincia, por el Colegio de la Santa Cruz de Queréta-  
ro. Los misioneros de este último, hicieron grandes y  
muy heroicos esfuerzos para congregarse en pueblos aque-  
llas naciones nómadas que se encontraron hasta el año  
de 1716. Mas sus deseos se frustraron. Entónces pi-  
dieron que las tres Misiones se mudaran á las márgenes  
del caudaloso rio de San Antonio de Bejar, en donde ya  
tenían otra Mision, llamada de San Antonio de Valero.

Las Misiones de Agnás, Nechas y Nezones, que eran las pertenecientes al Colegio de la Santa Cruz, quedaron desamparadas en el año de 1731 y los misioneros tomaron posesion de las de la Purísima, San Juan Capistrano y San Francisco llamado de la Espada, con la que tenían antes, de San Antonio. Estuvieron en estas hasta el año de 1772 en que tuvieron que dajarlas por justos motivos.

El Rmo. P. Guardian del Colegio de Querétaro ofreció las Misiones de Tejas al Colegio de Guadalupe; pero no le fué posible por entónces admitirlas, atendiendo á las circunstancias de los tiempos y de los lugares en aquella época.

El Virey Bucareli escribió al Rmo. P. Guardian de Guadalupe, que lo era entónces el muy memorable P. Fr. Antonio Ruiz de Esparza, que se dignara recibir dichas Misiones.

Se hizo un esfuerzo heróico para vencer las dificultades; se vencieron estas, y se destinaron por el Rmo. P. Guardian, ocho religiosos que fueron á recibir, hacerse cargo y desempeñar aquellas Misiones tan llenas de dificultades y trabajos.

Esos activos é infatigables operarios evangélicos trabajaban asiduamente; pero veian con dolor que la cosecha era muy escasa.

La actividad de los trabajadores era mucha, la semilla era fecunda, las lluvias del cielo eran abundantes; pero la tierra era dura, infructífera, ingrata.

No obstante, los heroicos misioneros se acordaron que á los Apóstoles, á quienes sucedian en su alta mision, les habia dicho el Divino Maestro: *predicad*; no les habia dicho: *convertid*. Esta memoria era bastante para hacerlos insistir en sus tareas, y regar con sus copiosos sudores aquel vasto campo.

Pero ¿qué mas fruto que bautizar á los pequeñuelos? ¿qué mayor consuelo que arrebatarse aquellas tiernas plantas del aquilon de la culpa original y salvar aquellos polluelos de las garras de cruel raposo infernal? Muchos recién nacidos recibian el saludable baño del Bautismo. Para hacer tan gran bien tenian los misioneros necesidad de recorrer muchas leguas.

Aconteció haber algunas pestes entre los salvajes, de fiebre, sarampion, viruelas y otras enfermedades; y entónces el trabajo era mas penoso y se multiplicaba. Algunas veces el misionero no podia volver al punto de su residencia, sino despues de quince dias, recorriendo aldeas y desiertos y alimentándose con carne de leon, de oso, de raposa, de caiman, y hasta de ratones.

Algunos infieles adultos se prestaban á recibir el Bautismo, por lo menos en el momento de la muerte.

Pasaba un hecho que consternaba y trancia los corazones de los misioneros; y era, que algunos adultos que recibian el Bautismo, apostataban facilmente.

Para el deseado fruto de las Misiones de Tejas habia otras circunstancias, ó rémoras terribles é insuperables, tales eran, el empeño de los indios en andar vagando por

los desiertos, y la pugna constante en que estaban unas tribus con otras.

En el año de 1771 fué indispensable á los misioneros dejar una Mision llamada de Orcoquiza, y en 1772 las de Nacogdoches, Ays y Adays; aunque á la primera volvieron despues.

¿Y cómo no abandonar estas Misiones si los indios despreciaban los llamamientos de la gracia, repetidos por tanto tiempo, y solo pensaban en sus supersticiones y en sus continuas guerras? ¿qué medios nuevos podian emplearse? Era preciso *sacudir el polvo de los zapatos*, y retirarse á esperar mejor ocasion para acometer de nuevo la empresa evangélica.

Empero, el campo no se abandonaba enteramente, los misioneros dejaban unos puntos del centro y se retiraban á los del extremo para esperar ocasion de nuevas escursiones al interior del vasto pais de Tejas.

A fuerza de fatigas se consiguió la formacion de un gran pueblo, al que enseñaron los misioneros el amor al trabajo, á la sociedad y á la paz. Ese pueblo fué el de la Mision llamada de S. S. José, sita en las pintorescas riberas del rio de S. Antonio. Allí surgió un hermoso templo, con buenos adornos, excelente átrio, y su *via-sacra* que los indios visitaban fervorosos en los vienes de Cuaresma. En los dias Sábados se sacaba el Rosario con mucha devocion, cantando la sublime salutacion angélica que resonó por vez primera en Nazareth.

Mas tarde se consiguió que en las cuatro Misiones lla-

madadas de la Purísima Concepcion, de S. Francisco de la espada, de S. Antonio y de S. Juan Capistrano, los indios se docilitaron y formaron poblaciones pacificas dedicándose á algunos trabajos útiles, como tejer, cultivar el campo y otros.

Una Mision fundada en la Bahía del Espíritu Santo fue abandonada á causa de que los indios todos, huyeron á los montes. Mas se procuró recogerlos y se estableció de nuevo la Mision, aunque no en el primer sitio, sino en otro distante diez leguas del primero. En este quedaron dos tribus ó naciones, que fueron la de los Tamiques y la de los Xaramames. De los primeros los mas se bautizaron y se casaron conforme al matrimonio católico. Respecto de los segundos se consiguió lo mismo con algunos. En esta mision se edificó una Iglesia y un pequeño Convento ú Hospicio.

En esta y en otras Misiones se procuró construir murallas para la seguridad y defensa de neofitos, cuando fueran acometidos de los no convertidos, que vagaban en los montes.

Ved, pues, cuanto se hermana la religion con las artes, con las ciencias, con la sociabilidad y con la civilizacion verdadera, que convierte á los salvajes del desierto en ciudadanos pacíficos, útiles á sí mismos y útiles á la sociedad entera.

Ese pequeño rasgo de las Misiones de Tejas bastará, si se medita bien, para conocer la importancia de las

961  
Misiones y el inmenso aprecio que debería hacerse de los misioneros.

El conde de Henrion, dice en su gran historia de las Misiones: «entre los diversos medios humanos de que la Providencia se vale para aumentar y difundir el conocimiento de nuestra religion augusta, (y con ella la verdadera felicidad de los pueblos) las Misiones católicas son sin duda el mas eficaz, á la par que el mas precioso y meritorio. Ellas hacen mas perceptible el carácter universal del catolicismo, con las poderosas fuerzas de la caridad para con las regiones pobladas de la ignorancia y la barbarie, infiltrándose como los raudales cristalinos en las profundidades de la tierra; ellas con sus incesantes tareas, con sus sacrificios y hasta con el martirio, ilustran y santifican al mundo, aumentando la poblacion de la celeste morada. ¡Ah! Seguidlos con los ojos del alma, ya que no podeis acompañarlos, por que os rendiría el cansancio y la fatiga; seguidlos en sus largos viajes, al traves de los mares y de los desiertos que no han hollado planta humana, á esos infatigables misioneros, á quienes no detiene en su marcha los rigores de las estaciones y los climas, lo largo y áspero de los caminos, la evidencia del peligro y la multiplicidad de las dificultades. Vedlos esparcidos por la tierra, en las vastas soledades y sombríos bosques de América, en las mortíferas costas y arenales de Africa, en las inmensas sabanas de Asia y en los desconocidos países de la Oceania; ved el orden y la táctica de ese ejército del amor divino, de esas invenci-

162  
bles huestes de la caridad cristiana. El primero que en ellos se distingue es el sacerdote, padre y legislador de la humanidad; lleva la cruz por su bandera, como signo de la redencion, y como árbol precioso, bajo cuyas ramas pueden cobijarse todos los pueblos. Siendo su blanco el alma del hombre, y no pudiendo esta conquistarse con la fuerza ni sujetarse con grillos ni cadenas, no tiene otra arma para conseguir la victoria, que las de atraccion, de afecto, de ciencia, de mansedumbre, de sufrimientos y de persuacion; como su principal fin es religioso, su vida es una continua lucha viendose frente á frente, y á cada paso, con creencias absurdas, errores inveterados y abominables practicas: como los bienes materiales son una cosa secundaria, él mismo se convierte en agricultor que rompe la tierra con el arado; en operario que construye, antes que la choza el altar; antes que su propia morada la iglesia. ¡Oh! ¡que superiores son, ó mejor dicho, que punto de comparacion tienen bajo el aspecto religioso y social las mal llamadas, *misiones protestantes*, con las verdaderamente católicas! Nótese desde luego en estas el espíritu de santidad que las guía; precédeles siempre la Cruz, y este no es un signo que halaga los sentidos, es un instrumento de martirio y de muerte, es el signo, la imagen de un suplicio. ¡Tanto heroismo, tanto desinterés personal, tanta abnegacion y tantos sacrificios.....!

¡Ojalá y los disidentes nuestros, que se quieren llamar ilustrados, mediten el sólido razonamiento que acabamos de exponer! ¡Ojalá y meditaran ese elocuente rasgo de historia y de filosofía cristiana!

Pobres dicidentes: hojead la historia de México, ved los vastos desiertos, siquiera, de nuestra antigua Tejas, y hallareis ese cuadro en que está escrito con caracteres indelebles esta frase: *solo la religion católica civiliza é ilustra á los pueblos.*

Al tratar de las misiones de las fronteras, parece que deberíamos ocuparnos de algunos rasgos biográficos de sus mas ilustres misioneros; pero acaso sea mejor dejar esa importante materia para desarrollarla especialmente sin mezcla de otra, en capítulos esclusivamente biográficos. Así será.

## CAPITULO XII:

Hermoso cuadro de las misiones entre fieles.  
Escrito á fines del siglo pasado por el P. P. Meacer.

ESTE cuadro que nos hemos encontrado en preciosos manuscritos que nos guian en nuestra obra, es tan hermoso, que sin duda no podia ser extractado sin quitarle mucho de su importancia y hermosura. Hemos querido, pues, copiarlo literalmente.

«El ministerio de ganar almas para Dios, cuyas excelencias autorizan los Padres de la Iglesia, pues le llama S. Dionisio [a] *obra divintísima*, y San Gregorio. [b] *mas milagrosa que la resurreccion de los muertos*; es tan

(a) Stus. Dionis. de Celesti. Hieran. cap. 3. (b) Stus. Greg. 12. Dialg. cap. 17.